

El hijo robot, parte 2

Season 10, episode 8

Catalina y Gustavo quieren tener un hijo, pero no es posible. Están muy tristes; sin embargo, Catalina está convencida de que van a tener un hijo. Una noche, sueña con un niño, pero no es un niño normal: parece una muñeca. Después del sueño, Catalina tiene una idea. Decide construir un niño robot.

Catalina es científica y Gustavo, mecánico. Trabajan juntos durante varios meses en la construcción de un hijo robot perfecto. Finalmente, conectan todos los cables necesarios a la placa base que controlará todo el robot. Ahora, miran ansiosamente mientras el niño robot se levanta y les habla.

—Hola mamá. Hola papá.

Catalina llora de felicidad. Le da un abrazo fuerte al robot. Después de un momento, el robot levanta los brazos y abraza a Catalina. Gustavo observa nervioso. ¿Será demasiado fuerte el robot? ¿Le hará daño a Catalina?

Después de unos segundos, Catalina y el robot dejan de abrazarse y Gustavo respira por fin. El robot no apretó demasiado fuerte a Catalina. Sabe controlarse.

Catalina y Gustavo miran al robot con asombro. ¡Han creado un niño! Están sorprendidos y muy contentos. Pero falta algo: Su hijo robot no tiene nombre. Después de una breve conversación, deciden llamarlo Benjamín.

Durante los primeros días con Benjamín, tienen que aprender mucho. En primer lugar, Benjamín no se cansa como un niño normal. No necesita siestas ni dormir toda la noche. En vez de dormir, las baterías de Benjamín se agotan. Al principio, las baterías solo duran unas horas. Luego reemplazan las baterías por unas más potentes y ahora duran casi todo el día.

Otra cosa que Catalina y Gustavo aprenden es que Benjamín no duerme. En la noche cuando Catalina y Gustavo están listos para dormir, tienen que apagar a Benjamín o el niño robot camina por la casa haciendo ruido. La noche es, de todos modos, un buen momento para recargar las baterías de Benjamín.

Benjamín quiere ayudar en la casa. Es especialmente útil en el taller de Gustavo. A Benjamín le gusta ayudar a Gustavo con su trabajo mecánico. Le encanta construir y trabajar con sus manos. Benjamín está conectado al Internet, así que tiene acceso a muchos videos y artículos sobre mecánica. Con la ayuda de Benjamín, Gustavo puede hacer el doble de trabajo en la mitad del tiempo.

Benjamín ayuda mucho en el trabajo mecánico, pero no puede ayudar en otras áreas. Por ejemplo, no puede lavar los platos porque no puede tener contacto

con el agua. Una noche, mientras Catalina estaba lavando los platos, Benjamín quiso ayudar. Puso las manos en el agua y eso provocó un cortocircuito. Después del cortocircuito, Catalina tuvo que reemplazar unos cables. Ahora, Benjamín no tiene ningún contacto con el agua.

Catalina y Gustavo saben que Benjamín debe ser un secreto. Solo hacen actividades con su hijo robot dentro de la casa, el garaje o el jardín trasero. No pueden explicar la presencia de un niño a sus vecinos.

Catalina y Gustavo están muy contentos con su hijo robot. Hacen actividades con él como con cualquier niño, pero en secreto. Catalina le lee cuentos infantiles. Gustavo y Benjamín se pasan la pelota en el jardín trasero. Catalina besa a Benjamín y acaricia su pelo. Gustavo abraza a Benjamín y juega con su pelo.

Sin embargo, Benjamín no es un niño normal. No necesita que su madre le lea porque ya sabe leer. No necesita pasarse la pelota con Gustavo, porque ya lanza la pelota como un profesional. ¡Es un robot! No necesita aprender nada porque puede hacerlo todo.

Un día Benjamín y sus padres están viendo una película. Es una película de un niño que tiene un perro especial. Al final de la película, el perro defiende al niño de un ataque de oso. El perro se muere a causa de las heridas recibidas en el ataque. El niño está muy triste y entierra el perro.

Benjamín mira a Catalina. Hay agua en su rostro. Benjamín usa su lógica para determinar que Catalina está llorando, pero no sabe por qué.

—¿Por qué lloras, mamá? —pregunta Benjamín.

—Lloro porque siento compasión por el niño. Comprendo lo que es perder un ser querido —responde Catalina.

—¿Qué significa «compasión»? —pregunta Benjamín.

—La compasión ocurre cuando reconoces que otras personas sufren y tu quieres ayudar —explica Catalina.

El próximo día, Benjamín mira por la ventana. Hay un chico montando una bicicleta en la calle. El niño se cae. Su rodilla está rasgada y sangra. El niño comienza a llorar.

Benjamín piensa en su mamá y en el niño de la película. Cree que el niño en la calle está sufriendo y quiere ayudar. Benjamín sabe que no debe salir de la casa. Sus padres le han explicado que no es seguro fuera de la casa. Sin embargo, Benjamín siente compasión por el niño y quiere ayudar.

Benjamín sale de la casa y camina al niño. Sus ojos analizan la herida del niño. No es una herida grave. Benjamín ayuda al niño a levantarse. El niño deja de llorar y mira a Benjamín con curiosidad.

—¿Quién eres? —dice el niño.

—Me llamo Benjamín —responde el robot.

—Hola Benjamín. Soy Elian. ¿Por qué no te veo en la escuela? —dice el niño.

Benjamín pausa mientras su cerebro artificial procesa la palabra «escuela». Varias imágenes de edificios con múltiples salones pasan por su mente. Hay niños sentados en mesas con sonrisas en sus rostros. Hay maestros al frente de ellos enseñándoles. Hay niños jugando en patios de recreo. Hay clases de arte y música. Benjamín está a punto de responder a Elian cuando escucha la voz de su mamá.

—¡Benjamín! ¿Qué haces aquí afuera? Vuelve a casa inmediatamente —grita Catalina.

—Hola mamá. Te presento a Elian. Se cayó y tiene una herida, pero no es grave —dice Benjamín.

—No me importa. Debes estar en casa —dice Catalina. La computadora de Benjamín detecta pánico y miedo en la voz de Catalina, pero no comprende por qué. Catalina toma el brazo de Benjamín y empieza a caminar hacia la casa. Benjamín es más fuerte que Catalina, pero no quiere luchar con su madre, así que camina con ella.

—Adiós Benjamín —grita Elian.

Cuando llegan a la casa, Catalina cierra la puerta con llave y corre las cortinas.

—Benjamín, no puedes salir así. Los vecinos no te pueden ver —dice Catalina.

—Mamá, ¿por qué no voy a la escuela? —pregunta Benjamín, ignorando el comentario de Catalina.

—Porque no es seguro —responde Catalina.

—Quiero ir a la escuela como los otros niños —dice Benjamín.

—Pero tú no eres como los otros niños —dice Catalina.

—Por favor, mamá. Siente compasión por mí —dice Benjamín.

Esa noche, Catalina habla con Gustavo sobre la escuela. ¿Es posible? ¿Podrá Benjamín ir a la escuela? En la escuela no estaría bajo la protección inmediata de Catalina y Gustavo. ¿Estará seguro? ¿Descubrirán que es un robot?

Tienen una larga conversación, pero al final, sienten compasión. Tendrán que hacer unos cambios y ajustes, pero Benjamín irá a la escuela.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.